

El Herald del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 10 de Febrero de 1904.

NUM. 3

Virgen Morena

A GUILLERMO ANDREVE.

POR SIMON RIVAS

SINTIÓ rumor como de muchas aguas y de muchos pueblos, acompañado en vibración remota de un bronco ruido como de alabardas, mosquetes y bombardas.
Alzó el brazo mórbido oprimido suavemente por el aéreo brazalete, y poniendo su pequeñita mano por encima de sus brillantes y divinos ojos, miró lejos, muy lejos, más allá del valle apacible, más allá de la colina bermeja; pero no vió nada.....

Y envuelto como en un suspiro, reinó el silencio en la montaña.

Después la virgen morena con una sombra en el rostro de indolencia y pena, tendió su cuerpo sobre una hamaca arrulladora y blanda, y allí soñó.

* * *

Oh! tú, mi virgen morena,—la dijo el Misterio con su voz sagrada—duerme así en tu juventud, duerme oh! si mi joya, en tu dulce primavera!

Tú, fresca rosa, levemente morena por la tibia sombra que arrojan tus palmares, tú mi parda paloma que en tu nido de perlas del golfo y de claveles de rubí, te aduermes con la sonrisa del candor, tú, mi virgen morena, al despertar, que no dilate tus pupilas el asombro ni la sorpresa con su daga aleve te hiera en tu indolencia y tu ilusión.

¿Conoces tú el salmo de las muertes negras y el epinicio de las dichas próximas? Nó, tu ignoras esas cosas que en ígneo torbellino se agitan en mi vientre!

Pues bien; oye! Del lado por donde surge Bóreas con su melena desgreñada y fiera, vendrá una muchedumbre de gente recia y brava. Desdeñarán tu gracia y tus encantos de virgen tímida y sola, por la ardiente sed que sentirán de poseer tus tierras, tus perlas y tu oro. Notarás sus músculos cubiertos por el hierro y bajo las altivas cimbras verás sus rostros de hombres bárbaros é inhumanos; y se echarán sobre tí cual gavilán sobre el polluelo, y encadenarán tus manos, y luego mostrándote un signo sagrado de fé, te dirán con frenética arrogancia: CREE, y tu creerás y creerás para siempre.

Después! oh mi virgen morena! conocerás lo que son las torturas, el abandono, el incendio y los combates.

Después, oh! mi virgen morena! rotas, al cabo, tus cadenas crueles, nuevas gentes con nuevos dias, te vestirán de brocado y manto regio, te adularán con el laurel divino, conocerás la orgía de los placeres y con licor extraño te embriagarás en una noche que te nombrará Miseria y después en otra noche que te dirá: Tributaria.

Pero tendrás hijos, prote bastante bien diestra en el pesar; serán varones de fortaleza y esperanza, y esa será tu salvación; porque un día, quizás en horas de la tarde, hermosa tarde, en presencia de tu angustia y servidumbre, te alzarán en sus robustos brazos y mostrándote á la faz del vasto mundo con noble orgullo te proclamarán única, libre feliz y soberana. Y así será!

¿Dices que no me conoces tú, oh! mi virgen morena? ¿qué no me conoces tú? Lo creo; mas oye pues, mi frase postrera, mi último acento que guarde tu casto oído y tu memoria fiel: Dios me llama EL PORVENIR y, yo á tí, te nombro PANAMA.

Y á esta voz la virgen despertó medrosa; sintió desconocida angustia, y levantando su divino rostro miró lejos, muy lejos, más allá del valle apacible, más allá de la colina bermeja, pero no vió nada....

Y envuelto como en un suspiro reinó el silencio en la montaña.

El Heraldo del Istmo

Director-Propietario: GUILLERMO ANDREVE.

PANAMA, 10 DE FEBRERO DE 1904.

Darío Herrera

TODO un juicio crítico sobre un escritor y poeta se puede hacer en dos palabras, y de DARÍO HERRERA lo formuló José Martí diciendo que es de los que sienten la poesía natural y son ricos de color.

Darío Herrera es panameño, y tiene 34 años. Hijo de tierra tan fecunda en talentos, y en la edad de las palpitations apresuradas, de los revoloteos de la fantasía, de la ambición y del ensueño, este joven artífice en la prosa é inspirado cantor en la lira, se nos presenta como digno hijo de su noble patria y digno de la predilección con que le aman las Musas.

Como casi todos los jóvenes de estos tiempos, Darío Herrera se encariñó al principio con la literatura española, cuyos escritores y poetas le encantaron, mientras su trato fué con los clásicos de los siglos de oro de aquellas letras; más luego que llegó á los de la decadencia por el influjo del francesismo, prefirió empaparse en la fuente en que los españoles tomaban un postizo tinte; es decir, abandonó á España por Francia, y allí, en la linfa azul de esa adorable poesía de los sentidos, se dió un baño voluptuoso.

Fué entonces la época auroral de la nueva escuela que su cuasi tocayo, ese otro Darío, que cualquiera diría que él mismo, sintiéndose oriental, se bautizara

con nombre judío y apellido persa, propagaba en Centro América.

Pero no siguió Darío Herrera la escuela con todo el fanatismo que las sectas exigen á los afiliados. Para él la belleza ideal del arte, no está en un solo molde, ni nuevo ni viejo, sino que está en todas partes en que vibre la luz, salte el color, ó treme la nota que mueve al corazón. A esos que así piensan se les llama eclécticos; y el eclecticismo tiene tan estrecho parentesco con la libertad, es tan de la esencia de la creación, de tal suerte corresponde al estado incierto de todas las cosas que el hombre imagina, asienta y cree, que en él se refugia al fin todo el que repugna la argolla de la expresión sectaria, todo el que observando un poco el movimiento filosófico y artístico de las edades, advierte que el vicio y la razón no han podido fundar una estética absoluta ni un criterio inmutable.

Modernista y ecléctico caben en una sola concepción literaria, porque el modernismo es múltiple en sus formas y tendencias. Modernista es Darío Herrera, pero cincela sus versos como un parnasiano, les dá gracia y vida, como un naturalista, los engendra en amores aristocráticos, con su Musa reina, y nacen coronados como los príncipes.

Su prosa es pura, suelta, flexible; cuando lo quiere, brillante; cuando lo necesita, sencilla; pero siempre cariñosa al oído.

N. BOLET PERAZA.



Un Beso

LOS pasajeros abandonaron el comedor, y quedamos en la sala del *Chile*, los cuatro amigos de la misma mesa, siguiendo, entre las aspiraciones del humo de los cigarros y los sorbos del café, nuestra charla, mecida cadenciosamente por los tumbos suaves del barco. En el salón contiguo, Alicia, la linda limeña—cuya vivacidad adorable, en la gracia ingenua de sus diez y ocho años, alegraba la monotonía del viaje—tocaba en el piano un *lied* de Mendelssohn.

Estábamos á la altura de Arica. Al través de las ventanas aparecía, distante, el puerto cautivo. Su caserío se apiñaba sobre la cordillera costeña, cuya absoluta aridez, desde el comienzo del litoral peruano, se rompía ahora con frescos cuadros de verdura. Del otro lado, la vista dilatábase por la planicie marina, de trepidaciones lentas y largas, sobre la cual un sol gozoso, en el cenit, dardeaba su luz rubia. En los flancos del vapor, el manso oleaje de la rada tenía sonoridades dulces.

Y como se hablara de las mujeres de Lima, Antonio, el joven santiaguino, que venía de concluir en un colegio de New-York sus estudios de ingeniero electricista, exclamó:

—Sí, convengo en que son encantadoras; pero pierden mucho cuando se las compara con las norteamericanas... A pesar de mi profesión no soy, en lo general, partidario de ese buen país yankee. Me abruma—á mí, latino por esencia—sus maquinarias, sus puentes, sus edificios, sus diarios, sus *réclames*, todas sus creaciones enormes y desproporcionadas; ellas evidencian un dón especial para lo inarmónico, para lo inartístico. Pero, en cambio, poseen algo de que guarda mi espíritu un recuerdo inborrable. ¡Ah, sus mujeres!... He besado más bocas virginales que rayos luminosos está derramando el sol en el mar. En este ejercicio adquirí conocimientos profundos; y, como desesentado en la del perfume, soy un maestro en la complicada ciencia del beso. En ella reside el placer perfecto, por lo mismo que no se llega jamás á lo saciedad del goce total, con su corolario de hastío. Y no creo nada tan delicioso como esos *flirts*—inofensivas farsas amorosas—en que ejecutáis, pianista hábil, músicas exquisitas sobre el teclado vibrante de una boca propicia, roja y aromada cual cereza madura!...

—No estamos de acuerdo, Antonio—dijo don Carlos, diplomático ecuatoriano.—Las muchachas norteamericanasidad de mis veinte y cinco años. La amaba por su belleza aristocrática, por su temperamento nervioso, hondamente sugestivo, que la sumergía á menudo en tristezas inconsistentes y avasalladoras.

Sobre su existencia en flor, agitaba sus alas tenebrosas una enfermedad trágica: un aneurisma cardíaco. Tarde ó temprano, no lo ignoraba, la fulminaría; pero ésto, en lugar de aminorar mi cariño, lo acrecentaba, y hacíame amarla con más ternura, pues á cada instante, me asaltaba el temor de que, por cualquier conmoción ruda estallara el terrible mal...

Una noche, noche del trópico, esplendorosamente serena, suavemente tibia, fragante con todos los perfumes traídos por el viento desde las grandes selvas quedamos solos los dos en el balcón de su casa. La anciana madre leía en el salón cercano. En lo alto flotaba la luna, solitaria y radiante en el inmenso azul. Lejos, el océano tenía en sus aguas un tinte de plata. Y en torno nuestro, en las casas vecinas, y abajo, en la calle, dormía la vida.

Mi novia, Elisa, vestía de blanco. Sus cabellos negros, recogidos sobre la cabeza, temblaban al



nas, con su educación y sus costumbres, me producen el efecto las "semi-virgenes." ¡Dar los labios al primer conocido con la impúdica facilidad de una cortesana vulgar! Eso será agradable para los galanteadores de oficio; pero es desilusionador para el amante sincero. Eso es la prostitución, la vulgarización del beso, convertido así en un acto tan estúpidamente maquinal como el de darse la mano, puesto que pierde todo el atractivo de lo difícil y prohibido...

—Tiene razón, don Carlos,—dijo Hernández, el emigrado venezolano.—Además, agregó palideciendo, tales besos serían profanadores para quienes saben que los hay mortales.

Y como si hablara consigo mismo, con voz sorda y trémula, en una evocación dolorosa, continuó diciendo:

—Yo amaba á aquella niña con todo el entusiasmo y toda la ge-

soplo fugitivo de la brisa, circuyéndole la palidez de la frente como un raro nimbo de sombra. Y al resplandor cándido de la luna, bajo el casco azabachado de sus cabellos, en su vestido blanco, ella, tan linda, estaba maravillosa; parecíame colocada allí para una apoteosis.

Nos encontrábamos muy juntos; nuestros hombros se rozaban, nuestras manos se oprimían y nuestras miradas cruzábanse, cargadas de reflejos húmedos. Fué aquél un momento de embriaguez, de locura, de delirio pasional, en que los labios callaban y las pupilas se decían cosas secretas y divinas. Y repentinamente, sin que ella, fascinada, hiciera resistencia alguna, la atraje, la aprisioné entre mis brazos, y nuestras bocas se confundieron en un beso, el primero, largo, sordo, quemante, supremo!...

¡Supremo, sí, pero fatal! Porque de pronto la sentí estremecerse violentamente; con un movimiento brusco separó del mío su rostro, lívido, desencajado, y sus ojos, casi fuera de las órbitas, expresaron no sé qué atroz martirio, qué infinita angustia. Luego, un leve soplo surgió de su boca, serenáronse sus facciones... y gravitó entre mis brazos inerte, pálida, espantosamente rígida como una estatua de mármol!...

—Esperan á los señores para una partida de *pocker*—dijo un sirviente, asomando su cara afeitada en la ventana.

Los cuatro amigos nos levantamos pensativos: Hernández conmovido aun por su narración, los demás perdidos en brumas de nostalgias. Al salir, una onda más fuerte de música, percutió alegre en nuestro oídos. Alicia atacaba la marcha nupcial de *Lohengrin*, y Antonio, en quien no perduraba ninguna impresión, me dijo quedo, confidencialmente:

—Es una suerte que ella no haya escuchado á Hernández, porque...imagínese que para esta noche, despues de la comila, en nuestro paseo por la cubierta, me tiene prometido un beso!....

Dario Herrera.

Felina

Por León A. Soto

Para Roque I. Franco

Tiene la pesadez de la pantera
cuando se despereza negligente,
signo fatal de que imposable espera
caer sobre su presa de repente.

Su cabeza—que encuadra la moldura
de sus cabellos finos y bermejos—
en sus arranques de altivez fulgura
de las pieles hirsutas con reflejos.

Sus ojos de un color indefinido
—fusión de la esmeralda y el topacio—
semejan los de un gato adormecido
con la pupila fija en el espacio.

Al respirar, su seno se dilata
como el de una leona en el desierto,
cuando de hallar su compañero trata
que acaso, en su cuidado, juzga muerto.

Anda, y su marcha lenta y magestuosa
deja de admiración la huella leve,
como en el Polo triste deja la osa
la huella de su paso entre la nieve.

Como un puñal de fuego, amenazante
muestra la tigre de su lengua el filo,
y *ella* enseña la suya á cada instante
de sus dientes preciosos entre el hilo.

Y si los bordes de sus labios toca,
á su tacto tornándola encendida,
su boca finge la felina boca
que relame la sangre de una herida.

Tórnase á veces al amor sumisa
y al halago responde con su halago,
pero ocultar no puede en su sonrisa
el marfil que en la loba anuncia éstrago.

Acusan resistencias ignoradas
sus manos transparentes y sedosas,
como bajo las pieles afelpadas
se adivinan la fuerzas musculosas.

Y sus uñas—esa uña marfilina
que hace gemir las cuerdas de su harpa,
denuncia en su belleza peregrina
la caricia terrible de la zarpa.



CAROLINA MENDEZ

Cubre sus hombros de alabastro y rosa
 Su cabellera fina y destrenzada,
 Y da envidia al clavel y á la granada
 Su boca de una curva primorosa.

En su dulce mirada esplendorosa
 Hay un rayo de luz immaculada,
 Y su alma juvenil y enamorada
 En busca de un ideal vaga afanosa.

Cuando su blanca y delicada mano
 Aguil se posa en el marfil del piano
 Y le arrosea sonoras armonías,

Se ve brillar en sus hermosos ojos,
 Mientras en sus mejillas hay sonrojos,
 El divino fulgor de la Alegría.

EL CANAL DE PANAMA

ESTUDIO HISTÓRICO

LENTUSIASMADA Europa con la relación de los famosos viajes del veneciano Marco Polo al través del continente asiático, "un grande anhelo invadió á los hombres estudiosos y á los hombres aventureros para llegar allá por otras vías. Colón, buscando ese paso, descubre la América; con igual idea Vasco de Gama dobla el cabo de Buena Esperanza; con ese móvil halla Magallanes las extremidades de la Patagonia; movido por ese impulso atraviesa Balboa el Istmo de Panamá y descubre el mar Pacífico."

Era una idea aceptada en el siglo XV que en América debía existir el supuesto estrecho; idea reforzada luego cuando, al hallarse el grande Océano, vióse el poco espacio de tierra que media entre Nombre de Dios y Panamá.

El historiador Gómara nos cuenta que muchos hombres prácticos é instruidos—navegantes y conquistadores—*hablaban de un buen paso, aunque costoso; el cual no solamente sería de mucho provecho, empero honroso para el hacedor si se hiciese.*

Ya en 1520—dice el señor Bonaparte Wyse en su magistral libro *el Canal de Panamá*—Saavedra hablaba de cortar el Istmo del Darién; y en 1528 el navegante portugués Antonio Galvao manifestaba

que se podía abrir un Canal por los Istmos de México, de Nicaragua, de Panamá y del Darién meridional y proponía audazmente la ejecución á Carlos V; así lo atestigua un documento sometido al Congreso portugués por Pereira de Paiba."

Acogiendo estas ideas Carlos V ordenó á los gobernantes de Castilla de Oro, Nicaragua y México que observasen si en esas tierras había algún estrecho que pusiese en comunicación los dos mares; pues razones políticas exigían que pasaran por él las naves castellanas, á fin de evitar los frecuentes litigios con Portugal sobre la Especifica. Sólo Cortés, deseoso de satisfacer los anhelos de su soberano, demostró que no había ningún estrecho sino un Istmo que une la América meridional con la septentrional.

Fué durante la administración del licenciado Antonio de la Gama, Gobernador de Panamá, cuando se hicieron los primeros reconocimientos científicos sobre un Canal al través del Istmo; el plan propuesto era unir las aguas de los dos océanos aprovechando las corrientes del Chagres y Río grande.

Por cédula fechada el 20 de Febrero de 1534 se le comunica al Adelantado Pascual de Andagoya,

Regidor de Panamá, que haga un reconocimiento del terreno y presente el presupuesto de lo que, á su juicio, crea que cueste el Canal. El mencionado Andagoya dió un informe desfavorable por completo; pues en el despacho dirigido al Emperador manifiesta su convicción de que no existía en toda Europa un monarca suficientemente rico que tuviese los inmensos recursos pecunarios que demandaba tan colosal empresa. A esto replicó el ya citado Gómara:

“Dadme quien lo quiera hacer, que hacer se puede; y no falte ánimo, que no faltará dinero, y las Indias, donde se ha de hacer, lo dan. Para la contratación de la Especería, para la riqueza de las Indias y para un rey de Castilla, poco es lo posible.”

Los ingenieros flamencos que envió Felipe II en prosecución del pensamiento de su padre fueron sin duda los primeros que después de prolijo examen juzgaron practicable la apertura de un Canal al través del Istmo del Darién; pero el Consejo de Indias creyó ver en aquella vía abierta al comercio universal un peligro para la soberanía ó riqueza de España, y consiguió de aquel monarca que echase á un lado el grandioso proyecto.

Don Antonio de Alcedo, en su *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales ó América*, refiere que Felipe II prohibió bajo pena de muerte volver á tratar sobre corte del istmo americano; pero el señor Bonaparte Wyc, que hizo pacientes estudios en los archivos españoles, dice que no ha encontrado tal cédula real sino una decisión de Felipe V en la cual amenazaba con la pena capital á todos los que hiciesen investigaciones sobre esa región. Esta providencia, agrega el doctor Posada, fué dada á petición del virey de Santa Fé, don Antonio de la Pedrosa y Guerrero, quien la solicitó á fin de no dejar sin defensa la Provincia de Antioquia y para impedir se defraudase la aduana de Cartagena.

En 1698 se establecieron en la costa norte del Golfo del Darién unos 200 emigrados escoceses bajo la dirección del clérigo Guillermo Patterson, personaje célebre en los anales británicos por haber sido uno de los fundadores del Banco de Inglaterra. Patterson recorrió el territorio istmeño con miras de descubrir el paso más fácil de una comunicación intermarina; y fruto de este trabajo fué la memoria intitulada *Los cuatro pasos de Patterson*, en la cual, después de dar cuenta de sus exploraciones, declara que el paso llamado *Paya ó de Ura-bá* al sur del Darién es el más á propósito para establecer un canal interoceánico. La empresa quedó frustrada porque las balas españolas, las flechas enherboladas de los indios y las enfermedades diezmaron á los colonos.

“Aquel hombre extraordinario—dice un escritor cubano—nacido en 1665 y muerto en 1719, que enamorado de su colonia, soñaba en hacer de ella uno de los baluartes más firmes de la dominación británica, no sólo en América sino en el mundo entero, que para estimular su acrecentamiento había establecido como regla esencial de su Gobierno la absoluta libertad del comercio y de la conciencia, y que no se decidió á abandonarla defini-

tivamente, rindiéndose de mal grado á los esfuerzos del Rey de España y de las Compañías inglesa y holandesa de la India Oriental, sino cuando ya casi no quedaba en ella ningún habitante, agotó su elocuencia procurando persuadir á Guillermo III, que el Gobierno británico debía adquirir estable posesión del Istmo americano, construir el Canal interoceánico y asegurar preponderancia indisputable en uno y otro lado de sus orillas, en beneficio del comercio y de la civilización.”

Si la Gran Bretaña por sí sola ó en combinación con otras potencias marítimas—decía Patterson—no trabaja en favor del Darién, el día no está muy distante en que América, cansada de las lentitudes del tráfico se apoderará, en primer lugar, de aquel Istmo, y en seguida de las islas Sandwich.

Años después presentó también el historiador Bryan Edwars al Gobierno británico “una memoria secreta sobre la practicabilidad de las comunicaciones intermarinas por el Istmo de Panamá” y en su Historia de las Indias Occidentales manifiesta lo siguiente:

“La Bahía más hermosa de todo el continente, desde Honduras hasta Portobelo, es indudablemente la de Bocas del Toro, pues no sólo es capaz de abrigar toda la marina de la Gran Bretaña, sino que contiene muchas ensenadas excelentes, con buenos ancladeros, protegidos del viento en todas direcciones. Esta bahía domina un Distrito de cien millas de extensión, y se comunica con una laguna llamada la Laguna de Chiriquí, en la cual desaguan muchos ríos, conocidos sólamente por los indios salvajes, que aseguran haber subido por ellos hasta tocar con los establecimientos españoles del interior. Estos mismos indios agregan que sobre la costa del mar del Sur, y perfectamente enfrente de la Laguna de Chiriquí, hay otra que se comunica con aquella por medio de los mencionados ríos. Lo cierto es que desde un cerrito, que se halla en las márgenes interiores de la Laguna de Chiriquí, se descubre la espaciosa perspectiva de ambos mares. (Citado por Borda en su obra *Límites de Colombia con Costa Rica*.)

Durante los albores de la independencia pensóse otra vez en el Canal: lo prueba la correspondencia del General Miranda, pues este prócer en un memorial que le remitió desde París al Ministro inglés Pitt “muestra que Inglaterra puede emprender esa obra colosal si ayuda á las colonias españolas á emanciparse de la metrópoli.”

En el año de 1824 hizo petición para abrir un canal interoceánico el General Devereux, quien dos años antes había estado representando á Colombia como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante las Cortes de Rusia, Dinamarca, Suecia y Noruega; pero las Cámaras colombianas archivaron la petición del ilustre irlandés, quizás por estar interesados varios colombianos de posición social y política, en hacer el canal. Posteriormente el genio de Bolívar acarició también la idea de una vía interoceánica por Aanamá. Santander lo decía en carta de 6 de Mayo de 1825: “Me parece que durante la Asamblea del Istmo, puede

y debe usted estar en aquel Departamento por vía de paseo ó de examinar la cuestión de abrir el Canal tan apetecido."

Y en otra carta de Septiembre 22 del mismo año le escribe: "He resuelto poner á usted esta carta, en alcance del correo ordinario que partió ayer, para imponer á usted de un proyecto particular y grande que tenemos algunos colombianos. Es el de abrir la comunicación de los dos mares, ó uniendo los ríos que forman el antiguo proyecto, ó por camino de hierro en el Istmo; la obra se ha calculado en diez millones de pesos, y contamos con algunos capitalistas extranjeros: don Jerónimo Torres, Domingo Caicedo, Mosquera y Baralt se pondrán al frente de la Compañía, y muchos amigos de usted tomarán parte. Nuestro interés estriba en que sea una asociación colombiana la que tome á su cargo el negocio y no una sociedad extranjera. Para conseguir el privilegio hay que ocurrir al Congreso, y se cuenta con que el cuerpo legislativo favorecerá la empresa de los hijos del país, capitalistas conocidos. Como usted ha tomado tanto interés en la comunicación de los dos mares, yo he pensado que esta ocasión pudiera ser favorable á las vastas miras de usted en el particular." Todo quedó en deseos; pero á los tres años comisionó Bolívar al ingeniero inglés Lloyd y al ingeniero sueco Falmark para que explorasen el Istmo y propusiesen la mejor vía por donde pudiera hacerse un camino carretero ó un canal fluvial. Después de algunos reconocimientos hechos en 1828-29 (menos de dos meses del primero y cerca de tres meses del segundo) dieron su informe al Gobierno: según estos ingenieros, de la confluencia de los ríos Trinidad y Chagres podría partir un ferrocarril hasta Panamá ó hasta la Chorrera y del mismo Trinidad un canal para buques menores hasta uno de los ríos del Pacífico, el río Grande ó el río Caimito. Terminada su comisión partió Lloyd para Inglaterra; en la Sociedad Real de Londres presentó informes y planos de sus trabajos, dictó una conferencia y á pesar de haber demostrado la practicabilidad del canal no tuvo apoyo ni de los banqueros ni del Gobierno de su patria.

En virtud de una ley expedida por el Congreso colombiano de 1835 obtuvo el Barón de Thierry privilegio exclusivo para abrir un canal interoceánico por nuestra patria: el concesionario se comprometía, entre otras cosas, á terminarlo en *tres años*, pagarle á Colombia el uno por ciento de las entradas y cedérselo después á los cincuenta años de usufructuado. Aunque hubo muchos banquetes, regulares discursos, amén de varios viajes del concesionario á Europa, la triste realidad echó á un lado el proyecto del noble francés y las aspiraciones del mundo quedaron frustradas por algún tiempo. Leyendo el contrato celebrado con Thierry se observa una cosa curiosa: que todos los gajes eran para Colombia y nada para Panamá; es decir, la gallina ponía los huevos de oro y el dueño no le daba siquiera maíz.

ENRIQUE J. ARCE,

(Continuará.)

Théroigne de Méricourt

(CONCLUSIÓN).

El último acto nos traslada á años posteriores.

Sieyes había desaparecido durante el Terror. Subterráneamente se había ocupado de preparar el directorio para destruir la demagogia. Reaparece con el Consejo de los Quinientos, y, como esa forma de Gobierno no bastara para restablecer la Revolución en su verdadero sentido, entra en el complot del "18 Brumario" y entrega la Francia al genio poderoso de Bonaparte.

El Consulado fué el prólogo inmediato del Imperio. Sieyes, uno de los padres de la democracia y de la República, el famoso destructor de los privilegios, acepta el Imperio, se hace su primer Ministro, y continúa bajo esa forma despótica, persiguiendo sus ideales igualitarios. Pertenecía á esa raza de hombres convencidos que, sin embargo saben prescindir de sus doctrinas, y aún contrariarlas, cuando las circunstancias así lo exigen. Adaptan formas y colores variados, pero en el fondo no hacen sino continuar la misma idea. No son los apóstoles que mueren ostensiblemente por sostener lo que piensan. Son los hombres voluntarios y agudos, los diplomáticos incansables y prácticos, que, á la larga, adaptan y hacen triunfar sus dogmatismos. Hervieu supo trazar admirablemente esa figura fina, mañosa, escurridiza, con facciones ambiguas, con sutilezas infinitas, semejantes á las de Luis XI, Enrique IV, Talleyrand y Macternich. Y el actor Desjardins, del Teatro Sarah Bernhardt, supo hacer un Sieyes inolvidable, con toda su malicia, con toda su elegancia ondeante de antiguo abate.

Ministro del Imperio, acompañando á unas señoras que visitaban un día el manicomio de París, Sieyes sabe que allí está encerrada la célebre Théroigne de Méricourt. Su mal consiste en una locura delirante, inofensiva. El Ministro quiere verla y quedarse con ella, un momento á solas. No puede resistir la curiosidad de volver á ver la que fué su amiga, todo poderosa, quince años antes, en los días candentes de la Asamblea revolucionaria. Va á reconocerlo al través de la triste neblina de su enagenación. ¿Qué va á decirle?.....

Théroigne aparece, blanca, transparente, como una visión funeraria. Y, apartando el cabello de su frente enigmática, dice:

"Ah!...eres tú, Sieyes...."

Se sienta á su lado, en actitud cariñosa y confidencial. El Ministro se estremece al contacto de ese cuerpo en parte poseído por el hielo de la muerte. La pobre enagenada comienza una evocación sonambulesca y prodigiosa. Los bellos días de la Revolución le aparecen, esas horas poéticas en que el espíritu de la democracia inspiraba á todos idea geniales, redentoras y felices. Se le aparecen los grandes hombres, los amigos valientes, que emprendieron la noble cruzada de la libertad.

El proscenio se llena con los fantasmas de Danton, Camille Desmoulins, Pétion, Fabre d'Églantine

Barbaroux, André Chenier, Erault de Sechelles, etc. Théroigne de Méricourt se siente feliz en medio de esos héroes, de esos poetas y de esos santos amigos del pueblo, en su departamento de la calle Tournon... Más, de pronto, su delirio se oscurece y se exalta. Pronuncia el nombre de Francisco Suleau, siente la impresión de la sangre bañándole el rostro, el trágico recuerdo del Terror, el fracaso de la Revolución soñada, todas esas escenas que cristalizan su cerebro, desencadenan un temporal en sus nervios de loca... Se apercibe de que todos sus amigos,—los fantasmas que está viendo,—tienen en el cuello un círculo rojo. Es la huella de la guillotina. Solo Sieyes no tiene esa huella que fué, durante el Terror, consagración de pureza y de bondad. Théroigne espantada le pregunta:

“¿Cómo? ¿Tú no tienes la marca que el Terror puso á los verdaderos revolucionarios?... ¿Qué has hecho entonces...”

Y sieyes le contesta su palabra histórica:
“¡Viví!”

Pero Théroigne se enfurece y se exalta contra ese filósofo de la Revolución, que no ha muerto. ¿Por qué no ha muerto? Sin duda porque tuvo miedo, porque pactó con la demagogia. Ella no concibe esas almas mizadas, como la de Sieyes. Ella sólo admira las grandes almas provocadoras de Danton, y de Camille Desmoulins. Llena de improperios al sobreviviente del Terror, no comprende que es el único que ha salvado la Revolución, para ella no hay más gloria que la de la muerte, su locura se cambia en anatema. El telón cae con esta frase, á la cual el genio trágico de Sarah Bernard supo dar una vibración terrible:

“Danton, d'Eglantine, Desmoulins, Barbaroux!... ¡Aquí está Sieyes!... ¡No lo dejeis penetrar á la Asamblea!... El no merece sentarse ahí, entre vosotros, porque nó supo morir!.....
.....

En este año de 1903 todos los géneros han obtenido un triunfo, “Les deux Ecoles” fué el triunfo de la comedia, “Resurrection” el triunfo del drama socialista, y “Théroigne de Méricourt” el gran triunfo del drama histórico.

El omor del nre rejuveneció Sarah Bernhardt, hasta el punto de hacerla hacer una zreación que hará época. Admirablemente supo rendir esa artista estupenda, los éxtasis del ensueño y los furros de la pasión, las dos bases del carácter de Théroigne de Méricourt. Todos los actores del Teatro Sarah Bernhardt estuvieron á la altura de la obra. La mise en scène,—muy difícil en una pieza de tanta extensión y de tanto movimiento,—contribuyó al éxito con sus magníficos efectos de realidad.

La obra de Paul Hervieu equivale á un gran esfuerzo literario. Haciendo síntesis,—esas síntesis sin las cuales no hay arte posible como un pintor consumado nos presenta los grandes cuadros de la Revolución, esos días conmovedores, alegres ó siniestros, de renovación universal, únicos en la historia. Y nos muestra la odisea de una mujer célebre, grande p desgraciada.

Estos méritos bastarían para consgrar el trabajo de Hervieu. Pero hay en su obra otro mérito de mayor importancia.

Después de un siglo de polémicas y contradicciones, sólo ahora viene á definirse sólidamente el carácter de la Revolución de 1680. La Revolución no fue otra cosa que la acción material y práctica de la filosofía del siglo XVIII. La Revolución fué, y ha seguido siendo hasta ahora, la aspiración más inteligente y más sana que haya tenido la humanidad desde los tiempos bíblicos. El Terror se produjo en París cuando se fueron á la frontera los hombres de mayor prestigio, como Carnot, Hoche, el Duque de Orleans, y otros, los que eran capaces de fulminar á los demagogos y de contener las excitaciones inherentes á todo movimiento de ese tamaño. El Terror hizo mal á la Revolución, le mató á sus mejores hombres, pero no la manchó. A pesar de los esfuerzos de la monarquía y del clero, ningún espíritu honrado puede confundir á la revolución con el Terror. En este sentido la obra de Hervieu es la última y autorizada palabra. Théroigne de Méricourt, la poetiza, y Sieyes, el creador de constituciones ideales, son los símbolos en que Hervieu nos presenta el alma de ese movimiento grandioso y permanente. Théroigne es la Revolución que se devora el Terror; Sieyes es la Revolución que se calva para para continuar su obra benéfica.

El Gobierno francés decretó una serie de representaciones de Théroigne de Méricourt, gratuitas para los estudiantes de París. “No es posible—dijo el Ministro de Instrucción Pública—hacerles ver un reflejo más exacto de la Revolución.” No creo que pueda haber para un literato patriota y probo un honor más alto, una mejor recompensa. Era el premio que más enorgullecía á los escritores de Grecia y de la antigua Roma.



CITA

FOR EDUARDO TALERO

Fue en la alta noche: lenta vagabas
por los senderos de tu jardín,
y á cada ruido refugio hallabas
bajo la alfombra de albo jazmín.

Tus blancas manos como dos lirios
asían tu falda de seda azul,
porque hasta el roce de tu vestido
temblar te hacia con inquietud.

Llegué á tu lado; tu cabellera
como un torrente dorado ví
que acariciaba las curvas griegas
de tu gallardo talle gentil.

Besé tu boca tibia y bermeja;
contra mi pecho te dí calor,
y entre las flores tu chal de seda
fue grato nido de nuestro amor.

Los jardineros absortos dicen
que en aquel sitio vieron después
el alabastro de los jazmines
enrojecido por el clavel.



DORA ZACHRISSON

*El pálido marfil, pulido y bello
no tiene de su frente la blancura,
ni la rosa de Lima su hermosura,
ni el regio cisne su nervioso cuello.*

*Ni el rojo sol el vívido destello
que en su mirada lánguida fulgura,
cuando despliega, enamorada y pura,
la cascada de luz de su cabello.*

*No tiene la paloma su inocencia;
ni el amable jazmín la tibia esencia
conque perfuma su encendida boca.*

*No tiene su contorno el mármol griego,
ni amante queja de su voz el ruego ...
¡ni su adorable impavidez la voca! ...*

Impresiones Artísticas de Flandes

L otoño último comenzaba. Llegados los fríos, hice como las golondrinas: plegué las alas y me recogí en el nido. Trabajé al amor de la lumbre de la mañana á la tarde, hasta que regresó la primavera atemperando el ambiente, cargando los árboles de savia nueva y de verdura, vistiéndome de mieses las campiñas, y añadiendo una sonrisa á cada semblante. Ansias crueles de libertad y expansión renacieron en mi pecho; tras largos meses de reclusión, aguijoneábame por fin la nostalgia de los grandes espacios, sentí las alas crecidas y torné á volar.

Cerca de casa existe un lindo rincón de la ciudad que incita como ninguno otro á la meditación y al estudio. El ocasiona un bienestar indecible al alma soñadora que gusta de vivir en medio de una naturaleza hermosa y apacible. Es el jardín botánico, rico de tintes vívidos, con las grandes amapolas que se incendian de rojo y las franjas tupidas de verde musgo que caen sobre los ojos fatigados y los calman como un coirio.

Sobre ese risueño abigarramiento de colores naturales, las estatuas de bronce se levantan destacando su negro contorno sobre el azul infinito.

Esos bronce me decían interiormente mil cosas^s sugestivas y misteriosas; ellos ejercían sobre mí espíritu una fascinación cada vez mayor. No sé de cierto lo que fuera, pero yo sentía algo como la sensación de lo inmutable y de lo eterno, cantando en los aires el himno triunfal de la estatuaria.

Envidio las clásicas testas que lanzan en pleno aire los reflejos austeros del verdemate; envidio los bustos de bronce que enfrían sin helar los cielos invernales, y calientan sin fundir los soles del estío; los envidio porque se me figuran espíritus dormidos en el sueño del Nirvana, y envidio los ensueños serenos que deben de arrullar sus almas frías y los ámbitos infinitos que parecen abrirse á las miradas de sus ojos sin pupilas

Bajo un castaño rojo, lejos de los rumores de la ciudad, oprimía afanoso el lápiz entre los dedos y sentía resonar dentro del cerebro las notas maggestuosas de un coral protestante, evocando sin advertirlo, el espíritu excelso de Sebastián Bach, el mago de la polifonía, cuya manera sentía infiltrarse en mi propia sangre al cabo de un estudio paciente y entusiasta de su obra, que degeneraba ya en asimilación involuntaria de sus recursos y artificios.

Qué fue de mí después? Ah sí! después fueron las pruebas de los concursos anuales y la ansiosa expectativa de un fallo que tardó un mes en proclamarse: después fueron los viajes á través del país, mis aventuras de turista, la estación á orillas del mar en una costa normanda, aquel conjunto riquísimo y vario de impresiones intensas que nunca morirán en mi recuerdo.

He destinado en gran parte esas vacaciones al conocimiento y estudio de la obra artística de la raza belga en sus diferentes manifestaciones. He visitado museos, bibliotecas, catedrales, asistido á teatros y conciertos, entrado á *cabarets* históricos, y por dondequiera me ha sorprendido la admirable fidelidad con que el arte nacional refleja las virtudes y los vicios, las idiosincrasias y hasta las particularidades étnicas del pueblo.

Dos razas distintas, iguales en número y fuerza, forman la población de los antiguos Países-Bajos meridionales, y crean dos influencias diferentes que impresionan de diverso modo todos los órdenes de la actividad nacional: la raza walona y la raza flamenca, de extracción latina y germánica respectivamente.

Consecuente con sus afinidades de origen y sus relaciones de parentesco espiritual, el arte de la Walonia ha tendido en todas sus realizaciones históricas á resolverse en el arte francés. Semillante á los ríos caudalosos que arrastran sus aguas al mar y las confunden con él, la corriente de arte originaria de la Walonia ha vertido siempre sus caudales en el alma madre del arte francés. Las personificaciones capitales del arte walón: Gossec, Grétry, César Franck, compelidas por una fuerza de atracción irresistible, emigraron á Francia y la adoptaron como patria intelectual. Estos walones geniales ejercieron una influencia decisiva sobre la orientación del arte francés, dando nacimiento con Gossec, á mediados del siglo XVIII, á las primeras formas de la sinfonía; creando con Grétry, á fines del propio siglo, la ópera cómica genuinamente francesa, respetuosa de la prosodia del poema y del sentido dramático de la música; fundando con César Franck, á fines del siglo XIX, la escuela moderna del arte musical francés, caracterizada por la grandeza de sus concepciones, la elevación de las ideas, el respeto de las formas tradicionales ó moldes clásicos en que se vierte el pensamiento musical, la riqueza y libertad de los procedimientos técnicos. La escuela frankista, de cuyo seno surgieron Vincent D'Indy, Chausson, Bruneau, ha dado en Francia la floración artística más exuberante que nación alguna jamás alcanzó.

Fruto de una raza acaso más personal, animada por un principio más vigoroso, sajona de origen, pero bastante independiente para conservar vida propia en sus desarrollos esenciales, la escuela flamenca aparece en Bélgica como el único producto artístico propio del suelo. Su jefe reconocido é indiscutible se llama Peter Benoit.

Benoit es un innovador osado y el apóstol infatigable de una causa en cuya defensa ha desplegado el entusiasmo y la abnegación de los que consagran su vida entera á la propagación de una verdad y á la irradiación de una nueva luz. Hombre fornido como un atleta, prodigiosamente

fuerte en lo físico y en lo intelectual, dotado de pasmosa actividad manifestada en innúmeras cantatas, oratorios, sinfonías, oberturas, dramas líricos, óperas, trozos instrumentales y vocales, artículos de periódicos, conferencias, discursos, etc., fué llamado á Amberes hace treinta años á dirigir la Escuela de música flamenca creada en ese entonces por el Concejo Comunal y elevada por el Gobierno Nacional el año pasado á la categoría de Conservatorio. Allí ha sentado el maestro las bases de una nueva teoría estética, y establecido, de acuerdo con ella, un sistema de enseñanza completo y perfectamente racional.

Desarrollando en el pueblo el sentimiento individual y el espíritu nacional, vapulando duramente el *eclecticismo*, el *cosmopolitismo* y el *utilitarismo*, tres plagas que, según él, acaban con la fuerza vital y la originalidad de una nación, Benoit quiere devolver la educación musical á su principio natural.

"Sin embargo, agrega, existe un *cosmopolitismo* razonable; aquel que partiendo de la idea de *nacionalidad*, reconoce á cada pueblo su facultad creadora, sin subordinarla á condiciones de desarrollo basadas sobre un principio uniforme, incompatible con el genio particular de cada pueblo. Ese *cosmopolitismo* es aún recomendable: es el reconocimiento de la acción libre y del libre desarrollo de una raza por todas las otras razas.

Partiendo del punto de vista de que la libertad consiste en el respeto del individuo por el individuo, tomada por base de las relaciones mutuas entre los diversos miembros de la colectividad, el *cosmopolitismo* bien entendido establece el mismo principio para la *personalidad colectiva*, y reclama para los *pueblos* el mismo derecho á la *autonomía* que para los *individuos* Así como el conocimiento de sí mismo y de sus prójimos es la clave del conocimiento de la humanidad, así la idea *patrial* es el comienzo de la idea *universal*." *Disertación sobre la música nacional, — 1875.*)

Su teoría docente reconoce tres grados: inferior, medio y superior. En el grado inferior se inicia al alumno en la melodía, el ritmo y el color de la lengua maternal, haciéndole cantar melodías populares. En el grado medio, que comprende los cursos de canto y de instrumentos, además de los ejercicios técnicos, el alumno ejecuta transcripciones de canciones y danzas populares autóctonas. Esos mismos temas sirven de "motivos" á los alumnos de armonía y contrapunto. El profesor enseña á los alumnos en una escala superior la prosodia de la lengua materna, la estructura natural del verso y el corte del motivo de las canciones populares.

En el grado superior este mismo programa adquiere mayor amplitud. Los alumnos de fuga y composición trabajan sobre los mismos motivos-tipos. Al mismo tiempo que la música nacional, el alumno estudia la de las demás razas, comenzando por las congéneres. Benoit las clasifica en tres grupos: el germánico, el eslavo y el latino. El sistema de educación es dable, y consiste: primero, en la interpretación de los cantos y danzas populares de cada pueblo; segundo, en el estudio de las obras artísticas superiores de las razas cuya

naturaleza musical y poética se ha aprendido á conocer en sus temas populares.

Para tener una idea del genio de Benoit hay que figurarse algo muy luminoso, muy decorativo, muy fecundo, muy flamenco. Grandes líneas, grandes masas, grande inspiración, todo grande, animado por un potente soplo patriótico que resulta en el compositor un hecho psíquico espontáneo y volitivo. Su amor al fasto, al colorido, al efecto teatral, se revela continuamente en sus producciones.

Ha hecho intervenir en la orquesta más de una vez el *carrillón* y el *bourdon* de las catedrales; introdujo un disparo de cañon en mitad de su cantata *La Musa de la Historia*, innovando de un modo singular la batería de la orquesta. Al dirigir la ejecución de sus obras en las plazas públicas, hace apostar en los campanarios de las iglesias las masas de cobres para que, al caer de lo alto, las armonías metálicas causen en la multitud una impresión nueva y más vivaz de grandeza y sublimidad.

Resuenan todavía en mi oído los magestuosos temas de la *Cantata de Rubens*, su obra maestra por excelencia. Cerrando los ojos y trasponiendo al nervio óptico las sensaciones del oído, veo desfilan los reflejos sanguinolentos de las paletas de Rubens y Jordaens, aquellos dos divinos cantores de la carne flamenca, blanca y mórbida, cuyos lienzos soberanos irradian no sé qué mágico esplendor de salud, no sé qué excelsa gloria de vida!...

x
x x

Las primicias de este amplio sistema de educación artística, no han podido ser más lozanas. Elocuentes demostraciones de este hecho son los nombres de Frank von der Stucken, Edouard Keurvels y, sobre todo, Jan Blockx.

Blockx es realmente un espíritu superior. Aquí, donde se pesa mucho el valor de las palabras, todavía no ha sido llamado genio. Tal vez no losea; á menos que en las futuras expansiones de su sentimiento y su inteligencia se eleve á la altura de las concepciones geniales. Como quiera, ya puede él tenerse por afortunado con sólo haber logrado impresionar á la moderna sociedad pensante siquiera sea á la manera de los Massenet, Délibes ó Bruneau. Los super-hombres no nacen todos los días.

Su partición *Princesse d'Auberge* ha sido saludada con ruidoso éxito en más de una escena extranjera y se anuncia con gran bombo para la temporada venidera del Teatro de la Moneda. La acción de *Princesse d'Auberge* pasa en Bruselas en el período de la dominación austriaca, por los años de 1750. El poema respira la atmósfera pura del Brabante, saturada de un olor popular que se expande generosamente de sus páginas.

Es altamente humano y moral. Merlín encarna el arte, la juventud, la gloria; Rita, la pasión insana, desordenada, que ciega las fuentes de

la vida y arrastra al abismo; Rinilda es el ser casto y fuerte, el amor puro que llama al caído á la redención; Katelync, la abnegación, el amor maternal, que todo lo perdona en su dulzura infinita; Marcus, el falso amigo, el instigador maligno; Rabo, el espíritu de la venganza y de los celos, la sierpe que babea el veneno mortal.

Merlín, elegido de la Musa, devoto del Arte, cae en las redes de un amor funesto. La eterna historia! Merlín se olvida del arte por los encantos de Rita, bella cantinera de la gran Plaza de Bruselas. Trocada en abyección su pasada altivez, ahogados sus ensueños de inmortalidad en un naufragio de fango, trábese en su alma un recio combate en que el instinto del honor, la hombría de bien del antiguo sér se debaten por forzar el círculo de hierro de su depravación actual. Estéril lucha! Rabo, el antiguo amante de Rita, hunde su cuchillo en el pecho del artista amado, á tiempo que éste es aclamado vencedor en el concurso del Príncipe de Lorena.

Pero es necesario haber vivido algún tiempo en el Brabante para saborear las minucias del drama, su colorido local, la exactitud de la pincelada en las carretillas de leche tiradas por perros jadeantes, encollarados de cascabeles, en las notas argentinas que lanza á los cuatro vientos el carrillón alegre desde lo alto del campanario gótico, en las campesinas regordetas que instalan de madrugada sus anchetas de legumbres y flores en el mercado de la Gran Plaza, en las locas y ruidosas bacanales de la multitud durante los días de Carnaval, mientras Flora y Céfiro se ofrecen á la vista del pueblo en toda la esplendidez de su juventud y su hermosura. Es preciso conocer algún tanto el carácter flamenco, rozarse á diario con más de un Bluts vulgar y caduco, cliente asiduo de botillerías y consumidor incansable de jicaras de *tambic*; tropezar á la ventura con un inspirado pálido, de blondos rizos y ojos azules á lo Merlín; hallarse de manos á boca con Rita la mancha, desertora del barrio mariolano de la Calle Alta, con más de un litro de sangre española entre las venas, para experimentar en su totalidad la emoción intensa que la obra es capaz de producir en el sujeto.

Nobles frases musicales cantan en boca de Merlín la supremacía del divino Arte; un tema entre frívolo y pueril, con ribetes de felino, se adapta á maravilla al alma versátil de la mujer pernicioso; Bults se retrata de alma entera, si así puede decirse, en las cuatro coplas de la vieja canción flamenca; Rinilda carga de esplendores y armonías la orquesta, cual si de ésta se elevase en átomos luminosos su alma fuerte, hermozada por el prestigio inefable de un amor ideal; y entre las claridades deslumbrantes de la sinfonía rugie implacable y amenazador el motivo de la venganza de Rabo.

Hé aquí elucidado en pocos términos el sentido dramático de la parte musical. No hay para qué entrar en consideraciones técnicas; que Blockx armoniza con una abundancia y una novedad sorprendentes, que instrumenta con la maestría de los modernos, que maneja diestramente la técnica del arte, por sabido se calla: un autor que comprende é interpreta el carácter de sus perso-

najes hasta rendir por el sólo efecto musical el concepto dramático del poema, forzosamente ha de poseer cualidades de escuela de que no carecen ni aun aquellos desheredados de la Inspiración á quienes nunca favorecieron las musas con un soplo vivificante.

Sin embargo, á pesar de ser ésta la obra de más aliento que ha llevado á término en su corta carrera el joven compositor, su temperamento de flamenco *pur sang*, ufano de su raza y su condición, se espacia con mayor abundancia y fluidez en la pantomima *Milenka*, admirable de colorido y de sabor á terruño. La nota popular, tenaz é incisiva, la atraviesa de un extremo al otro, arrollándola en una onda genuinamente nacional. Bien lo dicen las campesinas rollizas que bailan la *ronda flamenca* y la *bourrée*, calzados los pies de enormes zuecos; los violineros ambulantes y tocadores de cornamusa, encaramados sobre toneles de cerveza bajo el alero verde de tilos y castaños; la fritura que se cocina en plena *Kermesse* al aire libre y chisporrotea al sacarse de la caldera bañada en grasa hirviente; la turba de saltimbanquis y de gitanos que improvisan grotescos espectáculos, venden amuletos y leen en los naipes el porvenir de los hombres, todo ese conjunto amable y pintoresco, anegado en un ambiente embriagador de alegría sana que trasciende á satisfacción material de la vida y refleja sobre el cuadro general los tonos íntimos y cálidos de las escenas rústicas de Teniers!

Narciso Saray.

Bruselas, Mayo de 1898



Ilusión

Yo adoré en sueños la virgencita
más hechicera, la más bonita,
la de albo rostro de querubín:
un amorcito de porcelana
hecho con rayos de la mañana
y con aromas de su jardín.

Paso mi vida pensando en ella,
miro su imagen graciosa y bella
donde la vista torno á girar:
ya en la alta nube del firmamento,
ya en el inquieto giro del viento,
ya en las azules olas del mar.

La hallo á mi lado cuando el sol arde,
cuando es de noche, cuando la tarde
se acerca. Nunca me abandonó:
á los crepúsculos y á las auroras,
en todas partes y á todas horas
su dulce imagen contemplo yo.

Cuando la nube de la tristeza
bogando pasa por mi cabeza
como fantástica evocación;
cuando una mano de hierro ardiente
posa sus dedos sobre mi frente
ó airada estruja mi corazón;

Cuando oprimido por el quebranto,
desesperado, siento que el llanto
de mis pupilas á brotar vá,
miro su imagen, que está conmigo,
la pido amparo, la pido abrigo,
y, adiós pesares, huyeron ya.

¡Quien conocerla no pretendiera!
Es su carita más hechicera
que los botones de rosa thé;
y de su blanco busto de Palas
sobre los hombros, como dos alas
de encage rosa, batir se ve.

Sus frescos labios brindan antojos,
profundos miran sus dulces ojos,
griego es el corte de su nariz;
su dulce gracia robó á la Gracia,
y es tal su garbo y aristocracia
que yo la llamo: mi Emperatriz.

Si la consagro yo mi existencia,
más la bendigo por su inocencia,
pues ella ignora lo que es querer;
catorce abrilés aún no ha cumplido
y la alta fimbria de su vestido
las piernecitas permite ver.

Es juguetona, viva, traviesa,
la alegre risa sus labios besa
y sus mejillas tiñe el carmín,
tierna es con todos y cariñosa
y es caprichosa, muy caprichosa,
como las aves de su jardín.

Vivo tan sólo pensando en ella,
su faz de rosa, graciosa y bella,
jamás mis sueños abandonó:
á los crepúsculos y á las auroras,
en todas partes y á todas horas
su dulce imagen contemplo yo.

JOSÉ E. LORA Y LORA.

Lima, 1904.

Sonetos continentales

Por JOSE S. CHOCANO

I

En el Canal.

Contra natura en formidable guerra,
triunfa la eucaristía del trabajo:
antes de unir dos mares con un tajo,
se unen todas las razas de la tierra.

Cruje el taladro: el garfio que se aferra
destroza el pedernal; salta el cascajo;
y a cada són que repercute abajo,
lo que va abriendo el hombre, el mar lo cierra.

El agua se hace fango y miasma luego;
y envuelta en esa miasma se desprende,
como una irradiación de las montañas,

la fiebre tropical, garra de fuego,
con que la Madre Tierra se defiende
del que le va arrancando las entrañas!...

II

El Mediodía en el Istmo.

Como placa bruñida por la ola,
fulge la arona; el agua se retira;
miasma sutil la ciénaga respira;
y en ese hálito, el sol pinta su aureola.

En la pizarra de la playa sola,
una tortuga aletargada expira;
y, al redor de un lagarto que se estira,
baten cien peces su encorvada cola.

El aire quieto está; ni un ave pasa;
sólo óyense en el mar, que el sol abrasa,
murmuraciones con temblor de rezo:

y en la reverberante lejanía,
en medio del sopor del mediodía,
se abre la inmensidad como un bostezo....

III

Los Pantanos.

El río es como un ímpetu salvaje;
el lago es como un fondo de tristeza;
el pantano, cubierto de maleza,
es como un vicio entre el pudor de un traje.

Espeso carrizal, flores de encaje,
viento que arrulla, abismo que bosteza,
el pantano es un sueño de pereza
que duerme el fango en medio del boscaje...

Tumba abierta de pronto en el camino,
es á modo de un golpe repentino
envuelta en el disfraz de una asechanza;

porque en el corazón de lo espesura,
sobre el fango se extiende la verdura
como sobre un dolor una esperanza....

IV

El Añil.

(ASUNTO PICTÓRICO)

Brinda al pintor el índigo cambiantes
con que luce en la sedas y en las flores,
prodigando el azul con los vigores
de ocasos regios cuanto más brillantes.

Ya es el añil zafiro entre diamantes,
ya lazo para atar cartas de amores,
ya vestidos de tul que entre fulgores
giran en una danza de bacantes....

Tiembla en el lago, como un brillo apenas;
corre bajo la piel de terciopelo
y se trasluce en perfiladas venas....

Pero nunca es más noble en sus antojos
que cuando, en un pincel, recoge el cielo;
y en dos lo parte, para hacer dos ojos!

En el Teatro

LAS funciones que en nuestro pobre teatro ha dado en estos últimos días la Compañía de Zavzuela que dirige el maestro Unda, han venido á dar más firmeza al concepto elevado en que tenemos á las partes principales de esa *troupe*.

Ya hemos dicho que Guadalupe como tiple cómica, es toda una artista, que dá mérito y realce á sus compañeros de teatro y hoy debemos agregar que es estrella brillante en el cielo del Arte y de la Gracia. Tiene una voz dulce y afinada, dice bien, mejora con su posesión escénica los papeles que se le confían y en la acción moderada y justa denota, no sólo el estudio del género que cultiva sino también disposición natural y las muchas y buenas aptitudes que posee.

Todos estos méritos se agigantan en ella porque van acompañados de un cuerpo bien formado y un rostro muy bello y muy simpático. Educada con esmero, conoce el secreto de agradar é inspira, desde el momento en que se tiene la dicha de tratarla, respeto y amistad sincera.

De su hermana Mercedes, primera tiple del género serio, podemos decir, sin temor de equivocarnos, que es una de las mejores de zarzuela que han pisado el templo que Thalia tiene en esta capital. Tanto en *La Tempestad*, como en *El Anillo de Hierro* y sobre todo en *La Traviata*, el desempeño de sus roles fué obra acabada. Voz poderosa, educada y agradable, perfecto dominio sobre sí misma, arte de fingir sin exagerar buscando el justo medio que es el todo y una declamación clara y sonora, son las dotes principales que la adornan. Ella, muy joven todavía, está llamada á ser una gran artista, si continúa en el teatro, ya que hoy merece con sobrado motivo los aplausos y la admiración del público que la comprende.

De Leonardo Unda, el primer actor cómico debemos hablar, pero no antes de hacer presente que no nos mueve la amistad que con él cultivamos, á escribir estas líneas; tenemos por norma, como cronistas, ser francos y justos y no nos harán decir lo contrario de lo que sentimos, ni el temor de desagradar ni el afán de captarnos simpatías.

Leonardo es actor bueno porque nació para el arte, porque ha estudiado y sigue estudiando, porque se esmera en progresar y porque tiene talento. Lo hemos visto en *Las niñas desenvueltas* hacer un papel difícilísimo, darle realce y mérito á ese mismo papel, sin caer en ridículo ni exageraciones tristes. Antes de hablar, por él sólo carácter con que se presenta al público, á franca un

aplauzo que él y Guadalupe—su digna compañera—hacen repetir al público á cada momento, hasta el final del acto. Quien consigue sin gran esfuerzo inspirar tal entusiasmo, quien logra sugestionar al auditorio y obtener ese éxito, es por razón lógica, todo un actor que sabe lo que hace.

Y no se crea que sólo en el género cómico es él bueno, nó; en lo serio, lo trágico, allí donde se necesita fuerza en el alma y luz en el cerebro, también divierte verlo. Dígalo si nó, el desempeño de los dos papeles perfectamente opuestos que le tocaron en el reparto de *El Anillo de Hierro*: el de *Tiburón* y el de *Monje*. Variaba de carácter por completo, sin perder un detalle, con la misma facilidad con que se cambiaba de traje y el público, admirando el mérito de tal trabajo, no le escatimó sus muy marcadas muestras de aprobación.

Hay en Leonardo, á más de la gran posesión de escena de que es dueño, una vocalización clara y sonora; se esmera en hacerse oír, detalle este de gran importancia en el Teatro, y sobre todo acciona de un modo adecuado y propio, fruto de estudio del papel que desempeña, no del recuerdo de la manera como lo *hacía* tal ó cual artista: es decir trata de formarse escuela propia y este deseo es muy digno de aplauzo, con tanta mayor razón cuanto que él lo está realizando de manera paulatina pero firme.

Argüelles es un tenor muy joven; de voz, si no poderosa, sí justa, firme y agradable. Creemos que si él continúa estudiando surgirá de fijo. En *Tempestad*, *El Anillo de Hierro* y *La Traviata* las obras del género grande en que lo hemos visto trabajar, cantó de una manera agradable y esto le ha valido nutridos aplausos del auditorio.

Rubín de Celis tiene buena voz de barítono, pero debe seguir estudiando la declamación y el recitado. Él resulta frío en las principales escenas y pierde así mucho la ejecución de la parte que á él se le confía; pero este defecto se le debe perdonar en gracia del poco tiempo que tiene de haberse dedicado á las tablas.

El maestro don Eduardo Unda, es violinista admirable. Para juzgarlo con toda exactitud no nos consideramos aptos y por esto nos limitaremos á enviarle junto con nuestras felicitaciones, una sincera voz de aplauzo. La señora Unda, como característica, hase captado con sobra de razón, las simpatías del público y otro tanto debemos decir de la *petit* Lola.

Carmen, como tiple ligera es buena; casi una niña, no se debe exigir por ahora de ella más, puesto que seguramente se irá perfeccionando y ascendiendo.

Para todos nuestros aplauzo y voces de aliento.

Himno Nacional

CORO

Salve, oh! egregios varones que al Istmo
Segregásteis de pérvida unión;
Con valor ejemplar, y el civismo
Que conviene á los hombres de honor.

Hoy se cumple la misma epopeya
Que en remotas edades se vió:
Es que el Istmo es heróico y descuella
Por su audacia, firmeza y valor.

Luengos años sufrimos el yugo
Que Colombia nos quiso imponer;
Pues creímos hermano al verdugo
Que alevoso nos daba la hiel.

Mas, caída la venda culpable
Que encubriera perfidia y doblez,
Resolvimos el lazo execrable
En pedazos, por siempre, romper.

El ACERO y la CIENCIA asociados,
En consorcio sublime y viril,
Por el PUEBLO del ISTMO apoyados,
Consumaron el hecho feliz

Fueron HUÉRTAS, el GRANDE en los hechos,
Y AMADOR, el HERÓICO Civil,
Los TITANES que PATRIA y DERECHOS
Conquistáronle al NUEVO País.

Veneremos por siempre los nombres
De los HÉROES que PATRIA nos dán;
Y probemos al mundo ser hombres
Muy capaces del Cielo escalar.

Y blandiendo el acero forjado
Con el fin del HONOR sustentar,
Profiramos el grito sagrado:
LIBERTAD! LIBERTAD! LIBERTAD!

ALBETRO V. DE ICAZA.

Panamá, Noviembre de 1903.



Ecós de la Quincena

ESTAS líneas deben ser cortas ya que el tiempo de que podemos disponer es escaso. No siempre es posible realizar todo anhelo ni tampoco se debe abusar de la generosidad con que se nos trata al juzgar el fruto de nuestra labor intelectual.

Largas y cansadas han sido indudablemente nuestras crónicas anteriores y ahora hay que dar, á los amigos que leen EL HERALDO, un descanso en señal de agradecimiento por sus bondades.

Demostremos pues, en estilo telegráfico, cuenta á la ligera de los acontecimientos de la quincena última.....

**

De acuerdo con lo prometido á nuestros lectores publicamos hoy tres fotograbados recibidos de los Estados Unidos por el último correo. Van, en consorcio admirable, el retrato de Darío Herrera, delicado poeta del Istmo, y los de dos preciosísimas hijas del Ancón que adunan á una belleza admirable, méritos de gran valía.

En nuestro próximo número publicaremos los fotograbados de otras dos bellas señoritas y una copia de la última página del Tratado Buneau-Varrilla-Hay en la cual figuran las firmas de los miembros de la Junta de Gobierno Provisional y de los Ministros de Estado que ratificaron ese notable compromiso.

**

DORA ZACHRISSON, nuestra espiritual y virtuosa amiga, cuyo fotograbado ofrecemos en otra página de esta Revista, acaba de unir su destino con lazos sagrados, al de nuestro buen amigo el caballero JUAN B. CHEVALIER.

No hay duda que ellos forman una simpática pareja llena de atractivo y prendas personales de valía, y así no es extraño que la Felicidad, que siempre sonrre á los buenos, les sea generosa, otorgándoles con mano pródiga, todos sus bienes.

**

En el Teatro, la noche del 27 del pasado Enero, se verificó el Certamen del Colegio de "San José" para señoritas. El acto ese fue una alta nota que dice mucho tanto en favor de las educandas como de la Directora y profesoras del Colegio. El programa se llenó admirablemente y hubo para todas las alumnas una buena cosecha de aplausos, de simpatía y de justicia. No quisiéramos hacer mención especial de ninguna, puesto que todas llenaron su cometido; pero ¿cómo no recordar los nombres de las inteligentes señoritas Silvia R. Pérez, María C. Arosemena, Berta Arias, Isolina Sasso, María Quinzada, Ana M. F. del Río, Luisa E. Cervera, Matilde de Icaza y Adriana Orillac, que tanto cautivaron con su gracia y su talento? y cómo no enviar nuestro aplauso sincero á la *petite* Mercedes Zubieta, toda viveza y salero en su corta edad? Para ellas todas, para las profesoras y para la señorita Ucrós, Directora del Colegio, nuestras felicitaciones.

**

José E. Lora y Lora es el nombre de un nuevo compañero recién llegado á esta capital, á donac

viene con el cargo de corresponsal de una notable revista literaria de Lima.

Lora y Lora es un inteligente joven, amable y simpático, cuyas producciones literarias hallarán siempre buena acogida en estas páginas. El nos hablará mucho, seguramente, de Chocano, nuestro amigo, y de Clemente Palma, López Albújar, Larrañaga, Fianson, y demás intelectuales de la juventud peruana. Nos relatará, así mismo, historias de la Ciudad de los Reyes y, al saber nuestra decidida afición por la Belleza en todas sus manifestaciones, nos hará confidencias de las hijas del Rimac, esas mujeres adorables que unen á la belleza de las germanas, la gracia de las francesas y el ardor de las españolas.

**

Don José María Fernández ha lanzado en un periódico de la localidad el generoso pensamiento de levantar, mediante suscripción voluntaria, un monumento á la memoria de nuestro antiguo compañero de afanes, el nunca olvidado amigo León A. Soto.

Al acoger la noble idea del señor Fernández, aplaudimos su iniciativa, y excitamos á nuestros colegas de la capital á que se sirvan propagarla, ya que digno de encomio y aplauso será todo esfuerzo hecho en el sentido de honrar á quien reunió, á sus títulos de poeta y patriota, la aureola de primer mártir de la causa de la República.

**

Dos de nuestras mejores amigas han abandonado estas playas con rumbo á El Lino (Chiriquí) en busca de un clima más saludable y de paisajes nuevos con que recrear la mirada.

Al despedirse de nosotros prometieron regresar dentro de dos meses; y creemos que cumplirán su promesa, ya que mucho echarán de menos las comodidades de sus pintorescas casas de La Sabana.

**

El siguiente soneto, dedicado á una artista que ha sabido captarse todas las simpatías del público, ha sido escrito en un momento de entusiasmo.

Las dos primeras estrofas son de Aurelio Máximo; los tercetos, de Romeo; y ojalá este humilde homenaje de dos bohemios, merezca el agrado de quien lo inspiró:

Niñas Desenvueltas

PARA GUADALUPE UNDA

Cuando la capa con donaire tiras
y das un capotazo con salero,
mereces que te aplauda el mundo entero
por esa gracia con que alegre giras.

El fulgor de tus ojos cuando miras,
es dulce irradiación de algún lucero;
y el timbre de tu voz es hechicero
trémolo pasional de ocultas liras.

Que en *Niñas Desenvueltas* tu figura
de mujer y de artista crece tanto,
que merece el honor de una escultura;

y al mirarte en la escena con espada,
se aplaude el Arte en tí, bajo el encanto
que produce el fulgor de tu mirada.

**

La emigración de las familias capitolinas ha comenzado ya en grande escala: La Chorrera con su admirable salto, Taboga con sus agradables baños y sus espléndidos paisajes y La Sabana con su cielo tan puro, sus matices espejeantes, y su agradable temperatura, llaman á disfrutar lejos del ruido avasallador de la ciudad, del delicioso encanto del campo.

Sola y triste, cada vez más, queda nuestra querida ciudad, y el calor sofocante y el polvo que nos envuelve á diario en columnas abrasadoras y asfixiantes, nos dan también á nosotros deseos de marcharnos á vivir algún tiempo en plena naturaleza, para sentirnos, llenos de filosofía piadosa, "hermanos de todos los seres y todas las cosas," como decía Maupassant.

Romeo.

Alguno corre el riesgo.

¿Quién corre el riesgo si vuestra vida no está asegurada? Indudablemente vuestra esposa y vuestros hijos. Suponiendo que el incendio destruya vuestra casa ó vuestro almacén, sin estar asegurados, vos mismo habríais corrido el riesgo y tendríais que sobrellevar la pérdida. Si falleciéreis sin un seguro de vida, vuestra familia tendría que sufrir la pérdida. No dejéis que corran ese riesgo por más tiempo; no se hallan en estado de soporarlo.

Hay muchas compañías buenas,
Pero sólo una es LA MEJOR. —

LA EQUITATIVA
de los Estados Unidos.

Arturo Rivera,
Agente Especial.

El Herald del Istmo

Quincenario Ilustrado.

Director-Propietario: Guillermo Andrevé.

Esta Revista constará de 16 páginas de lectura y se publicará dos veces al mes.

La suscripción por trimestre vale UN PESO CON CINCUENTA CENTAVOS (\$1.50), y cada ejemplar suelto TREINTA CENTAVOS.

No se admite más colaboración que la que sea solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con la Revista dirigirse á su Director-Propietario ó á la Tipografía Casis y Cia.

Por Correo: Apartado No. 215.

La Dirección de EL HERALDO DEL ISTMO ha organizado una Junta de Censura encargada de examinar todo trabajo que sea remitido para su publicación, la cual no se efectuará sin la aprobación de dicha Junta.